



Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 2

Madrid, jueves 1 de abril de 1937

Precio: 15 cts.

Unifiquemos aún más nuestros esfuerzos

Grandes son los problemas que tienen que resolver las organizaciones sindicales. Enormes ante la magnitud que alcanza nuestra lucha al pasar de guerra civil a guerra nacional liberadora de nuestra Patria. Pero las proporciones gigantes de los problemas exigen un mayor sentido de responsabilidad y una seriedad clara que nos permita buscar la solución justa y concreta con arreglo a la situación que vivimos. No debemos sentir locas impacencias por ensayar sistemas económicos que no se ajustan de ninguna de las maneras al momento presente, y que nos pueden borrar las perspectivas, haciéndonos caer en un infantilismo, que debemos evitar por todos los medios y con todo el esfuerzo necesario. «Lo primero, ganar la guerra», es el clamor unánime de todo el pueblo español. Sin ganar la guerra no podemos pensar lo más mínimo en el desarrollo de nuestros ideales. Todos los ensayos de que hablábamos más arriba caerían como castillos de naipes en el aire, perdiéndose para siempre la oportunidad de realizarlos. Y no estamos dispuestos a ello. Luego, ¿cuál es nuestra misión? Realizar todos los objetivos encaminados a conseguir la victoria. Unificar aún más nuestras fuerzas para consolidar el Frente Popular. Preparar a nuestros camaradas en la necesidad de organizar reservas militares, con el fin de enviar al descanso a los actuales combatientes. Intensificar la producción, con el fin de crear una potente industria de guerra. ¡Estos son nuestros deberes en las actuales circunstancias! Las organizaciones sindicales deben intensificar su trabajo en ese sentido, y nosotros estamos dispuestos a realizarlo. Pero también deseamos el apoyo de nuestras organizaciones hermanas, que, aun perteneciendo a nuestra modalidad de trabajo, y bajo las banderas gloriosas de la U. G. T., están desahogadas de nosotros. Creemos ha llegado la hora de decidirse a ocupar un puesto a nuestro lado. No hay motivo para que sigamos un minuto más trabajando cada uno por nuestro lado, cuando tenemos el mismo objetivo a realizar. ¡No perdamos un minuto más, camaradas! Todos al Sindicato.

LA JUVENTUD EN LOS SINDICATOS

Por REMEDIOS SANCHEZ

Uno de los problemas más fundamentales para la juventud ha sido y es hoy el trabajo en los Sindicatos, a pesar de que las características políticas son hoy distintas a las de antes del 18 de julio.

Antes la juventud trabajaba en las fábricas y talleres, teniendo que soportar la explotación de los grandes burgueses. La juventud, que tenía un salario bajo, que era lanzada al paro y pasaba privaciones y miserias, iba a los Sindicatos a luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Pero hoy, que no hay burgueses reaccionarios, que las fábricas y talleres están bajo el control de los obreros, que los Sindicatos no son organismos de lucha inmediata por las reivindicaciones económicas, sino organismos de ayuda al Gobierno para organizar la producción en beneficio de la guerra, la juventud debe ir a los Sindicatos y debe trabajar en

ellos sin que nadie ponga limitaciones a su participación en los puestos que merezca.

Porque la juventud, al luchar antes y seguir luchando ahora como lo hace la juventud española desde el principio de la guerra, como lucha la abnegada juventud de Madrid por la defensa de su querida ciudad, se encuentra hoy situada en puestos de responsabilidad de los mandos del Ejército, y muchos han perdido la vida en estos mismos puestos, como nuestro camarada Chicharro, comandante del que fué glorioso 5.º Regimiento; como Antonia Portero, de la Sección Modistas, y los camaradas Villar y Mercedes Tots, de la Sección

COPLAS DE LA RETAGUARDIA

El control Zugasti te manda unas coplas, que están inventadas por todas nosotras.

A los milicianos que están en el frente los queremos mucho por ser tan valientes.

Ayudamos todas en esta campaña, a ver si entre todas salvamos a España.

Ellos en el frente luchan como buenos, y en la retaguardia nosotras cosemos.

Hay que luchar mucho para acabar pronto: unos en el frente, en el taller otros.

Todas somos buenas y además valientes, por eso ayudamos a los combatientes.

Queremos la gloria de nuestra nación, por eso luchamos con tanto tesón.

Queremos trabajo con paz y alegría, y acabar la guerra en próximo día.

Entre todos juntos formar una patria obrera y hermosa, que así sea España.

Que sirva de ejemplo para las naciones: esta es la nobleza de los españoles.

TERESA

La economía debe perder el carácter desorganizador que lleva en la actualidad. Hay que crear un Consejo Coordinador que sea el "mando único" de la producción.

Sastrería, y se ha elevado porque con sus sacrificios y heroísmo ha dado la batalla, y en las fábricas y talleres la juventud es también la primera en el sacrificio por el trabajo, ocupando también cargos en los Consejos obreros y en la dirección de los propios Sindicatos.

La juventud lucha con tanto heroísmo y abnegación porque sabe que ganar la guerra significa para ella la consolidación de todo lo que ha conquistado.

Por tanto, la juventud tiene hoy que trabajar en los Sindicatos con una misión: la de ayudar al Frente Popular y a su Gobierno, llevando a las fábricas y talleres la idea de la formación de las brigadas de choque, que aumenten y mejoren cada día y cada hora la producción de guerra y en nuestra industria la producción de prendas para nuestros combatientes.

La juventud, también dentro de los grupos sindicales a los cuales pertenece, debe trabajar intensamente por la unidad de estos dos grupos sindicales, y principalmente los jóvenes socialistas unificados.

De esta forma, la juventud, dentro de los Sindicatos, ayudará de una manera efectiva a conseguir la victoria sobre los invasores de España.

Carta recibida en el Sindicato de los soldados que luchan en el frente, dirigida a nuestras camaradas desde la 30 Brigada mixta, cuarto batallón, firmada por el comisario:

«Estimadas camaradas: La presente es simplemente para dirigir un pequeño saludo en nombre de todos los camaradas de este Batallón por el celo y actividad que habéis demostrado todas en la confección de nuestros trajes, gracias a los cuales podemos ir hoy ya vestidos. Nosotros nos llenamos de orgullo y ponemos mayor fe en el combate cuando vemos que hay una retaguardia fuerte, capaz de los máximos sacrificios para que al Ejército que defiende los destinos, la independencia y la libertad de España no le falte nada. Para nosotros, que nos sentimos orgullosos de combatir y morir por la libertad, es un gran estimulante que nos hace ir al combate llenos de fe, de heroísmo, en busca de la muerte, al ver cómo las mujeres españolas también se sacrifican y trabajan con entusiasmo.

Nosotros tenemos una consigna: Combatir, y combatir sin descanso. Vosotras debéis tener, ya la tenéis, la consigna de producir mucho, todo lo que podáis, sin regatear en sacrificios.

En vuestros talleres tenéis formadas las brigadas de choque; para todas las camaradas, nuestra admiración más sincera; pero en particular para esas heroínas de la producción, que trabajan sin descanso sin mirar ni horas ni dinero.

¡A PRODUCIR MAS, A ENROLLAROS TODAS EN LAS BRIGADAS DE CHOQUE!

¡POR UNA ESPAÑA LIBRE Y FUERTE!

¡VIVAN LOS HEROES DE LA RETAGUARDIA! — El comisario, DIEGO PASTOR.»

¡Nuestras compañeras trabajarán infatigablemente por conseguir una máxima producción que lleve a los valientes soldados del pueblo el calor de su solidaridad!

¡CAMARADAS COMBATIENTES!

Por JULIAN VAZQUEZ

Era a mediados de octubre cuando nuestro Sindicato lanzó un llamamiento a todos nuestros camaradas y a las valientes muchachas que con abnegación llevaban trabajando desde que comenzó el movimiento para lo que todavía eran Milicias populares. Los entonces valientes milicianos y hoy valientes soldados del pueblo venían retrocediendo desde las llanuras de Talavera, impotentes con sus viejos fusiles ante un aparato bélico formidable, producto de la venta de nuestros ricos olivares y las minas y trigos de nuestra España a los miserables fascistas de Italia y Alemania.

Madrid comenzaba a palpar de ansiedad ante los continuos retrocesos de nuestra fuerza. Bargas, Olias del Teniente Castillo—en el breve tiempo que fué de nuestros camaradas—, Illescas, Navalcarnero, todos estos pueblos iban siendo aplastados por la imponente maquinaria guerrera. Y constantemente, cubriendo la retirada, caían camaradas y más camaradas. Y en los Aljares, medio centenar de milicianos contenían a culatazos a una horda morisca que era protegida por innumerables tanques y por aviones negros, que ya realizaban incursiones a Madrid, bombardeando a nuestras pacientes mujeres, que soportaban estoicamente la recogida de viveres. Y en aquellos momentos de gravedad todas las organizaciones antifascistas lanzaron su clarinada, llamando a sus hombres. Nosotros comenzamos en aquellas madrugadas de octubre a instruirnos militarmente en la explanada del cuartel de la Montaña—impactos del 18 de julio—y más tarde en Rosales. Corrían ya vientos de defensa de nuestra hermosa capital. Hasta las mujeres se apresuraban a pedir un puesto en la lucha. Y cada día sonaban los cañones más cerca. Hasta que hubo que emplazarlos en las Vistillas, porque la horda feroz llegaba a los Carabanchales.

Llegaron para Madrid días heroicos; pero dejó de acusarse en los acontecimientos la gravedad de los primeros instantes. Los heroicos combatientes se clavaron en el suelo y no se movieron de allí. La terrible ofensiva fascista encontraba un valladar imponente en la energía y decisión de los milicianos. Y éstos dejaban de ser milicianos para convertirse en auténticos soldados del Ejército regular. Hubo que dejar a nuestros cama-

radar en libertad de criterio para que eligieran el camino heroico de los parapetos y trincheras o el no menos abnegado de organizar la producción en beneficio de aquéllos.

Una mañana despedimos a medio centenar de muchachos que se incorporaban a una Brigada mixta. Luego han venido a visitarnos cada vez que un permiso los acercaba a Madrid. También celebramos la Navidad del miliciano—con un poco de retraso—conviviendo con ellos unas breves horas aquí en la población. Hasta el otro día que nos acercamos a sus refugios y trincheras a saludarlos y llevarles un pequeño obsequio de la organización. Nos enseñaban contentos sus chavolas—“Hotel Asturias”, “Negresco”—, donde el buen humor de nuestros camaradas ponían notas de humorismo en sus habitaciones de tierra. Nos enseñaron esa magnífica obra de fortificación que hace a Madrid inexpugnable y donde el pico y la pala acompañan al fusil y a la ametralladora. ¡Allí están nuestros camaradas en primera fila! Con pequeñas ausencias, pues el estar en vanguardia tiene sus desventajas. Algunos lo saben desde su cama de convalecientes y otros desde los hospitales de Madrid. Otros han caído para siempre, pues sangre de nuestro Sindicato ha corrido en todos los frentes de España: López de las Heras, en las estribaciones de Somosierra; Merceditas Tost—tan sericita, tan formal dentro de su alegre juventud—, en Sigüenza; nuestra inolvidable Lina Odena, en las encrucijadas de Córdoba, y muchos más, que no en balde se recorre el camino de la victoria. Pero nuestros camaradas, ¡siempre en primera fila! ¡Con qué satisfacción nos hablaban de ello el mando y el delegado político!

Ya cuando se acercó la noche y cada uno de ellos, consciente de su deber, comprendió debía terminar la entrevista para ocupar sus puestos vigilantes, nos sentimos orgullosos de estos valientes camaradas y retornamos a Madrid emocionados.

¡Bravo, camaradas combatientes! ¡Continuad hasta el término de la guerra con vuestro entusiasmo y energía! ¡Continuad con esa disciplina consciente que es la llave de la victoria! ¡Que pronto celebremos vuestra vuelta triunfal para comenzar a reconstruir la nueva España, libre de explotadores y asesinos del pueblo! ¡La España próspera de cultura y felicidad!

¡Salud, camaradas combatientes!



ES UN ORGULLO PERTENECER

LA BOLSA DE TRABAJO

ORIENTACIONES

Era un deseo sentido hace tiempo por quienes regían los destinos de nuestra Asociación el llevar a efecto la creación de una Bolsa de Trabajo que en todo momento regulase la oferta y la demanda en nuestra industria.

Establecida de hecho en nuestra organización, ha venido funcionando ésta. Hoy, constituido nuestro anhelado Sindicato de industria, el desenvolvimiento de la misma ha de ser, por razón natural, muy superior a su período inicial.

Puede rendir las funciones propias de la misma, contando con el apoyo de nuestros afiliados. Para ello hace falta que cuantos tengáis necesidad de servir de ella lo hagáis siempre desprovistos de egoísmos personales, teniendo presente que éstos únicamente quebrantan y obstaculizan el normal funcionamiento.

Se precisa, pues, que los Consejos obreros y Comités de casas estén en todo momento pendientes del acoplamiento exacto del personal, no tolerando bajo ningún aspecto que existan vacantes en los distintos talleres, que por un lado mermarían su normal producción y por otro retrasarían la colocación de aquellos compañeros que mostraron sus deseos de ingresar en ellos.

Los responsables de casa habéis de tener, al hacer vuestras demandas, cuidado de no pedir sistemáticamente mayor número de plazas que aquellas que en sí necesitáis. Os hago presente esto al observar que se dan con alguna frecuencia casos de compañeros que, al presentarse de nuevo en la Bolsa, regresan defraudados, lamentándose de encontrarse cubierto el puesto que ella pensó ocupar.

También he de señalar ciertas irregularidades observadas en varias compañías que, al ser incluidas en el censo de trabajo, manifiestan verbalmente poseer aptitudes (por ejemplo, de ayudantes), y luego, en los talleres, no alcanzan a dar en el trabajo el rendimiento propio y únicamente realizan, por insuficiencia, las tareas de una aprendiz adelantada. Este afán desmedido de superación, en teoría, debe ser desterrado, por ser harto perjudicial, tanto en el orden personal como colectivamente.

Queremos también dejar indicado el deber que tenéis, como afiliados al Sindicato, de prestar vuestro concurso y entusiasmo, tanto en la producción en los talleres, en vuestras relaciones entre sí, como acatando las órdenes y sugerencias de los responsables de los mismos, en cuantos problemas se planteen para el mejor desarrollo de ellos. De esta forma demostraréis estar en posesión del concepto exacto de cuanto significa disciplina.

Esperamos, repetimos, el concurso leal de todos para poder colocar este organismo del Sindicato a la altura que se pretende, y que en todo momento pueda dar el rendimiento propio en beneficio general de todos nuestros afiliados. Si en circunstancias normales estas

¡ROPA PARA LOS FRENTES!

En el popular diario de la noche "Mundo Obrero" y con el epígrafe "Hay que rodear de comodidades a nuestros soldados; hay que evitar, hasta donde sea posible, que la lluvia los cale; debemos velar por su limpieza", se ha publicado el siguiente artículo, que refleja admirablemente el deseo de nuestra organización. Lo damos a conocer íntegro por la importancia que tiene en nuestra industria todo lo relacionado en él: "La guerra—la guerra que nos hacen los italianos y los alemanes, los moros y los portugueses—nos plantea cada día un nuevo problema. Problema serio, de envergadura, pero nunca insuperable, porque ya está más que demostrado que nada hay insuperable para el pueblo español, que es el que está en armas contra las mesnadas extranjeras que invaden nuestro país.

Un día es el municionamiento, y surgen brigadas de obreros que convierten modestos talleres en buenas fábricas de guerra; otro día, es la necesidad de crear una nueva oficialidad, preparada, diestra, capaz, y a centenares salen de las Academias populares creadas sobre la marcha de la guerra; otro, es el de contar con especializados de aviación, tanques y tantas otras máquinas bélicas, y a montones surgen estos especialistas, que vienen llenando de gloria las páginas de la historia que se está escribiendo con la sangre de nuestros héroes; hoy...

Hoy el problema es de otra naturaleza; pero no muy inferior a las que hemos destacado, porque si importante es en una guerra tener buenos materiales bélicos, gente capacitada, excelente municionamiento, tanto o más lo es contar con una moral elevada en los combatientes. ¿Quiere decir esto que nuestros combatientes carezcan de esa moral? Ni mucho menos. Al contrario, la moral de nuestros heroicos defensores es muy superior a todo lo demás. Pero el problema de hoy—que no es de hoy, precisamente, pero que puede serlo de inmediato—puede influir—influye indudablemente—en que esa moral se eleve o decaiga.

Se trata de un problema que no es tal, porque está en nuestras manos resolverlo sin grandes esfuerzos ni sacrificios. Sencillamente: de las prendas de abrigo de nuestros soldados.

El Gobierno del Frente Popular—justo es proclamarlo—no ha dejado de

observaciones que dejamos señaladas habrían de ser cumplidas, hoy, como antifascistas, estamos todos obligados con mayor entusiasmo y gran disciplina a acatar cuantas consignas nos sean dadas por la dirección del Sindicato, contribuyendo con ello a ganar la guerra, único denominador común que hoy en primer término tenemos planteado.

Angel MARTIN
Por la Bolsa de Trabajo,

ocuparse de resolver cumplidamente este renglón de las cosas precisas de la guerra. Nuestro Ejército, el Ejército popular, viste hoy cien veces mejor que cuando mejor vistiera el de los generales traidores. Su indumentaria es mucho más completa y de mejor calidad.

Esto quiere decir que nuestros soldados están bien equipados, en lo que a vestuario se refiere; pero pueden estarlo mejor, NECESITAN ESTAR MEJOR EQUIPADOS AUN. Se nos dirá que de esto debe ocuparse el Gobierno. Exacto; se ha ocupado y se ocupa. No deja de hacerlo. Pero el Gobierno tiene que atender a muchas cosas, y las va resolviendo como le permiten las circunstancias, con todo el apresuramiento posible y con un gran acierto, sin duda alguna. No se le puede pedir más; no se le puede exigir más. Todo han sido improvisaciones por nuestra parte. De donde no lo había surgido un Ejército potente y bien pertrechado. Ahora se hace preciso que todos, ABSOLUTAMENTE TODOS LOS ESPAÑOLES, colaboremos con el Gobierno, con nuestro Gobierno, a mejorar hasta donde sea preciso el vestuario de nuestros combatientes. Estos derraman a diario, de manera generosa, a torrentes, su sangre para defendernos a todos, para liberar a España de la invasión extranjera. Y a esa generosidad, a esos sacrificios, nosotros debemos responder, ESTAMOS OBLIGADOS A RESPONDER, CON LA OFRENDA DEL MAYOR NUMERO DE PRENDAS DE ABRIGO QUE SIRVAN PARA HACER MAS AGRADABLE, MENOS PENOSA LA VIDA DE CAMPANA DE LOS QUE SE BATEN A DIARIO EN DEFENSA DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, POR LA LIBERTAD Y POR LA DEMOCRACIA.

Es preciso, indispensable, que nuestros bravos luchadores, que nuestros invencibles soldados, tengan ropa en abundancia. Que no carezcan de nada. Es necesario que nuestros hermanos del Ejército popular cuenten con camisetitas, calzoncillos, calcetines, chalecos, pantalones, canadienses o tabardos en cantidad suficiente para que ni un solo momento después del necesario invertido en las exigencias de la campaña tengan puesta sobre sus cuerpos la ropa que la lluvia caló.

Si hace falta que los que estamos en la retaguardia vayamos sin camisa o sin camiseta, sea. Nunca será el sacrificio que realicemos con ello tan grande como el de esos héroes que se parten el pecho, jornada tras jornada, en la defensa de nuestra Patria y por un porvenir mejor.

¡¡ANTIFASCISTAS TODOS!! ¡¡ESPAÑOLES DE LA ZONA LEAL!! ¡¡ROPAS PARA NUESTROS SOLDADOS!! ¡¡CUANTA MAS TENGAN, MEJOR!!

NO OLVIDEIS QUE LA MORAL DEL SOLDADO SE ELEVA MAS

ALFILERAZOS NUESTRO DEBER

Hay compañeros que se acercan al Sindicato en solicitud de que se les resuelvan problemas inverosímiles muchas veces, absurdos las más.

Cuando se trata de demostrarles la imposibilidad de satisfacer sus deseos o la improcedencia de los mismos, se enojan grandemente y hasta vierten conceptos de dudoso buen gusto.

Estos compañeros debieran meditar un poquito y preguntarse si su conducta les hace dignos de llamarse camaradas de los que nada piden y generosamente derraman su sangre en los frentes de batalla.

En más de una ocasión hemos podido observar que una vez terminada la jornada de trabajo, si surge algún trabajo eventual, éste se realiza con alguna resistencia por parte de los compañeros encargados de efectuarle.

En el frente no hay horas de trabajo. Y si la heroica resistencia de nuestro glorioso Ejército popular fallase por no verse debidamente asistido por la retaguardia, entonces tendríamos que trabajar de sol a sol y bajo el látigo de los verdugos fascistas.

Es muy fácil echar la culpa a los demás cuando nuestros problemas no se resuelven con la rapidez que quisiéramos o en la medida de nuestros deseos.

Esto no es justo; debemos estudiar las causas por las que así sucede, y, sobre todo, ver cuál ha sido nuestra aportación personal para procurar resolverlos.

CUANTO MAYORES SON LAS COMODIDADES DE QUE ESTA RODEADO.

Sin pérdida de tiempo, cuanto más pronto mejor, ¡¡ROPAS PARA NUESTROS HEROES!!

No hay que decir que suscribimos íntegramente cuanto aquí se expone, y nosotros, en representación de todas nuestras compañeras, haremos lo posible por cumplir esta necesidad apremiante, que tan necesaria es para los camaradas combatientes.

¡Trabajad con ahínco por confeccionar ropa! ¡Constituid brigadas de choque para intensificar la producción! ¡Todo por nuestros heroicos soldados del pueblo!

QUEREMOS QUE NUESTRO PERIODICO ESTE ESCRITO POR TODOS LOS COMPAÑEROS. EN VIA D NOTAS DESDE VUESTROS TALLERES.

Las compañeras que trabajan en los talleres de la casa Asterio han tomado el acuerdo de apadrinar un sala de un Hospital de Sangre, con el fin de llevar a los camaradas heridos su simpatía y el reconfortamiento moral que significa esta buena iniciativa, que deben seguir los demás talleres.

Se han planteado la tarea de trabajar los domingos, para, con los jornales de este día, su apadrinamiento se traduzca en obsequios para los combatientes caídos en la lucha.

Creemos debe ser popularizado este magnífico ejemplo, que brindamos a todos nuestros combatientes de retaguardia. ¡Vivan las camaradas de los talleres Asterio!

En estos momentos históricos en que el fascismo internacional acumula todos los esfuerzos por invadir el territorio español, es indispensable, si queremos expulsarlos para siempre de nuestro suelo, que todos colaboremos de una manera directa y eficaz con los hombres que defienden en las trincheras los intereses de la clase trabajadora en general.

¿Y cómo podemos colaborar con los heroicos combatientes?

Los camaradas de nuestro Sindicato y todos los trabajadores en general están en la ineludible obligación de participar en esa colaboración que antes mencionaba y no permitir que en las trincheras los hombres que luchan por nuestras libertades pasen frío, lo cual supondría mermar sus aptitudes físicas y morales.

Por tanto, camaradas, si no queremos ver cómo el traidor Franco, lacayo miserable del fascismo internacional, pose sus garras de criminal sobre el glorioso pueblo español, debemos multiplicar la producción sin mirar las horas de trabajo, ni salarios; es decir, convertirnos en verdaderos obreros stajanovistas.

Otra cosa necesaria en estos momentos es la creación de una potente industria de guerra, lo cual ha de realizarse a fuerza de éxitos crecientes en la producción, mediante una intensificación de la misma.

¡Camaradas! Trabajemos con gran ahínco y propugnemos todos por la unión de toda la clase trabajadora, y así, en una fecha no muy lejana, recogeremos el fruto de nuestra trabajo y podremos mostrarlo con orgullo a las próximas generaciones, que se verán libres de los prejuicios del mundo capitalista.

Victor MARTINEZ

POESIAS DE GUERRA

¡A VENCER!

Un día nefasto, un generalazo con soberbia grande quiso hacer de España un pueblo de esclavos. Y este mismo pueblo, que era un pueblo honrado, vertía su sangre ¡por vencer al fascio!

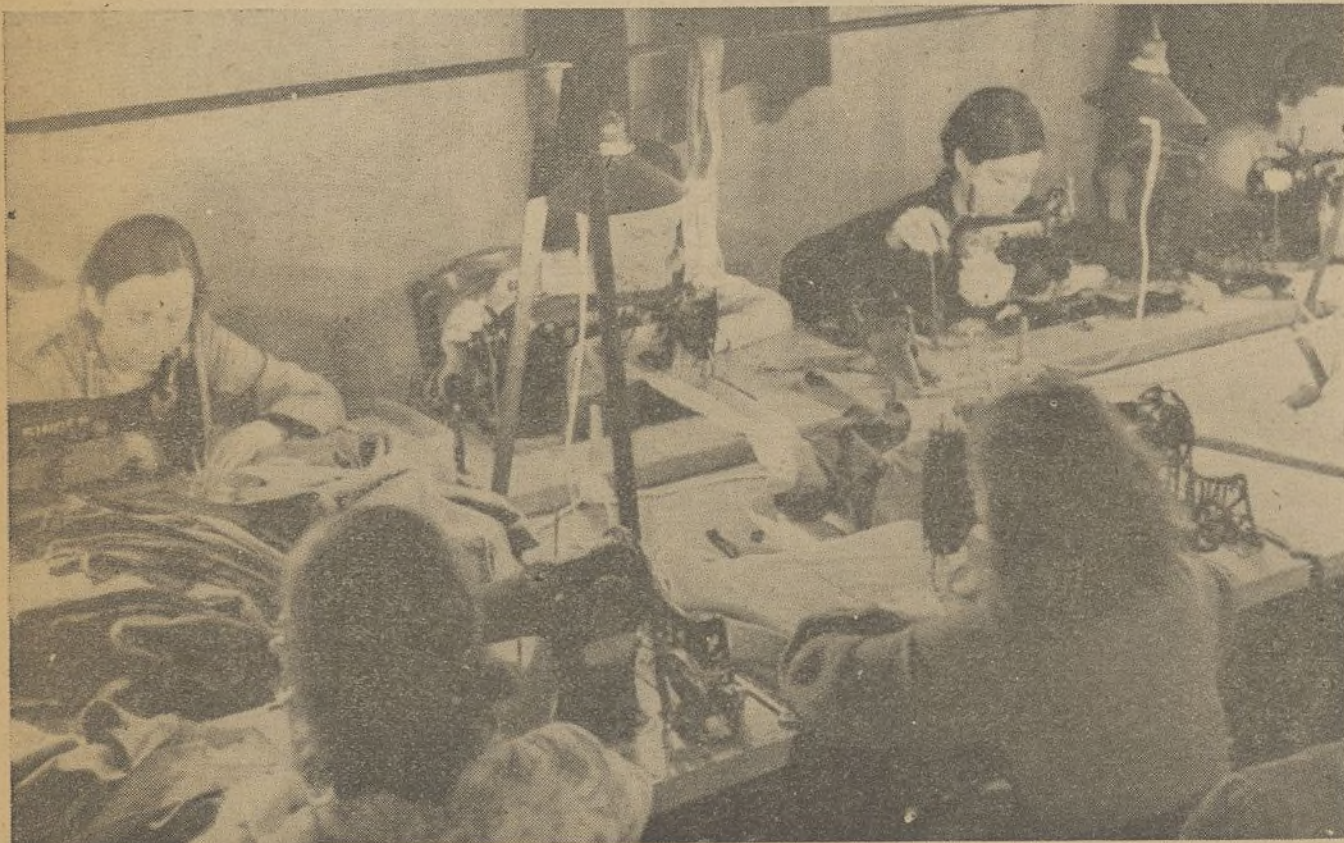
En él se veían obreros, soldados, gente campesina, ¡hasta adinerados! Y todos unidos ¡por vencer al fascio!

El tal general, de apellido Franco, no dudó un momento y enfrentó a hermanos para de esta forma poder dominarnos.

Echó mano a todo: moros, legionarios, traje alemanes, también italianos; pero todo es poco: ¡no vencerá el fascio!

Mas todos unidos, pronto será derrotado ese reptil venenoso que se llama fascio.

L. DELGADO



«Trabajaremos infatigablemente porque nuestros soldados vayan uniformados como se merece nuestro Ejército popular.»

Tenemos que organizar una industria potente, cadentes militares precisen. Queremos la unión de

MEER AL EJERCITO POPULAR

LA VIDA EN EL CAMPO DE LOS REBELDES NOCHES DE SEVILLA

Por JEAN ALLOUCHERIE

TERROR FALANGISTA

Bajo el título que encabeza este reportaje, aparecerán en números sucesivos una serie de artículos de diferentes escritores, periodistas, e incluso camaradas nuestros, fugados del terreno fascioso. Con ello queremos dar a nuestros lectores una idea de la vida misérea y bárbara que se lleva en el infierno negro de la España enemiga.

La noche caía sobre Sevilla, y misteriosas amenazas se cernían ya sobre la capital andaluza. Almacenes, tiendas, cafés, cerraban de prisa y se desembarazaban con trabajo de su clientela ruidosa e insolente de charlatanes excitados y estrategas de salón, de oficiales rebeldes de uniformes de opereta, de "especialistas" de la Reichswehr, especialmente amantes de camisas de seda, de soldados italianos de la columna motorizada del Ejército nacional (sic) del Sur...

En la Avenida del Primero de Mayo—hoy Avenida de Franco—, un organillo toca por última vez el "Deutschland über Alles" y la "Giovinezza", en honor interesado de los aliados militares de la España insurrecta que, en grupos compactos, con gran ruido de botas, se dirigen ahora a cenar al hotel Andalucía y al hotel Cristina, suntuosos palacios transformados en vastos cuarteles...

Habiendo recogido algunos céntimos, el organillero desaparece rápidamente con su instrumento por una calle adyacente.

Después de un simulacro de "paseo" por la calle de Tetuán y por la plaza Nueva, constituido especialmente por el desfile ruidoso de los "fechas" (organización copiada de los baillistas italianos), pobres mozos desfilando con sus mosquetones de madera, las arterias más principales, las calles más frecuentadas, en menos de una hora quedaron completamente desiertas, sombrías y funebres.

Ninguna luz brilla en las ventanas. Los partidarios de von Franco podían muy bien aquí y allá hacer funcionar al máximo los altavoces de sus radios: las fanfarronadas, las vociferaciones, los insultos, las cínicas payasadas del "radio-reporter" Queipo de Llano no despertaban ya ningún eco.

Desde hace mucho tiempo ya había cesado de ser gracioso, y hasta sus más fieles partidarios encuentran que el muy ilustre general no visita frecuentemente a las tropas del Ejército del Sur, a las que él había pretendido mandar a llevar personalmente a la victoria...

En la oficina de la Prensa, instalada en el Palacio Yanduri, y todavía abierta, y en mi hotel después, me hice el extraño:

—¿Temen ustedes, por azar, la venida nocturna de una escuadrilla enemiga?—pregunté.

Sus respuestas fueron embarazosas, contradictorias. La oficina de Prensa (y de propaganda!) tenía un posible bombardeo de los "bárbaros rojos".

Ellos no retroceden ante nada, ante ninguna villanía, señor, ante ninguna matanza de inocentes poblaciones... E inmediatamente me exhibió, lo más seriamente del mundo, fotografías de las ruinas de... Madrid.

En el hotel, según el gerente, se trataba simplemente de una medida de policía.

Cuanto menos gente en las calles por la noche, ¡menos efectivos de policía se requerían!

Interrogué al maitre de hotel—quien, según supe después, pertenecía a la Policía y se especializaba en el registro discreto de las maletas. Tuvo una ingeniosa inspiración:

—Usted comprenderá, señor, estamos en guerra—me dice—; una guerra que cuenta ya con muchos muertos. ¡Tantas familias están de luto! No está el tiempo para callejear, para el cine y la alegría. Se acuesta uno más pronto.

Pero, más sincero o más torpe, el camarero del restaurante me confió en voz baja que la población de Sevilla temía a otra cosa que a los aviones "marxistas".

Y después, palideciendo bruscamente, cesó de hablar. Otros huéspedes pres-taban ya oído.

Podían ser las diez de la noche. Yo erraba sin objetivo por estas románticas calles de la vieja Sevilla, bañadas por la dulce claridad de las estrellas.

Viejos recuerdos aflúan a mi memoria. Evocaba la alegría de los años precedentes, la impaciente espera de los novios bajo los balcones enrejados y floridos, y en la noche cálida, la acariciadora canción de las guitarras...

Y fué entonces cuando los falangistas hicieron su aparición. Desembocaban por todas partes, silenciosos y furtivos. Eran hombres prudentes; jamás iban solos.

Iban por patrullas de cuatro o cinco, atentos a no separarse jamás los unos de los otros.

Su táctica no varía mucho. Se preparaban para rodearos, después se acercaban bruscamente, os ponían simultáneamente sobre el pecho y sobre la espalda las bocas brillantes y duras de sus Winchester de repetición o de sus ametralladoras Máuser.

Era necesario levantar las manos, prestarse a sus preguntas y a sus registros. Hacer acto de fe por el régimen...

Aquella noche el "salvoconducto", tan amablemente concedido por el propio jefe de la segunda oficina fascista, a título de periodista... americano, me hizo un famoso servicio. Le debo el no pudirme en alguna parte en una de esas carreteras de los alrededores de Sevilla.

ASESINOS SIN BRAVURA Y SIN GLORIA

Pues aquellos falangistas, asesinos sin bravura y sin gloria, poseían un índice de los más nerviosos. Ruidos de fusilería comenzaban a dejarse oír casi por todas partes. En la calle de Bailén, donde fui a parar hacia las once de la noche, asistí, a veinte metros apenas, a una de sus ejecuciones de "salvación nacional".

Su víctima, un pobre muchacho un poco borracho, que no había levantado las manos bastante rápidamente. Además, el grito salvador: "¡Arriba España!", que se decidió a lanzar, "carecía de convicción". Se le decretó "espía marxista" y se le colocó junto a una puerta.

No se le dió una sola probabilidad: el jefe de patrulla le colocó bajo la barbilla su pistola ametralladora, y todo fué dicho, se perdió en el estrépito atrabiliario de medio cargador.

Más lejos, en la calle de la Coruña, asistí a un espectáculo edificante. Unos falangistas acababan de derribar la puerta de una casa a bastonazos, expulsando de ella a una familia entera.

¿Su presunto crimen? Yo creí oír que la familia escuchaba Radio Valencia. El jefe de la patrulla, por lo menos, estaba convencido de ello. "Espías marxistas" también...

Ante la inoportuna presencia de un extranjero, la patrulla tuvo indulgencia. Se contentó con fusilar al padre y a la madre, pero dejó con vida a su hijo, de unos doce años de edad y considerado como "irresponsable". De la expulsión al golpe de gracia transcurrieron apenas algunos minutos.

Una vez realizado su crimen, los falangistas desaparecieron en la noche, no sin haberme ordenado, so pena de "graves molestias", que volviese a mi hotel lo más pronto posible. Cerca de los dos cuerpos ensangrentados chillaba un niño, con los ojos desorbitados.

Tuve la curiosidad de visitar la humilde vivienda. No había en ella ningún aparato de radio... Sólo, tirado en el suelo, un fonógrafo de pacotilla hundido a patadas.

Estos primeros falangistas pertenecían, por lo demás, a las secciones menos favorecidas. La "élite" circulaba en carruajes americanos requisados o en camiones Fiat. Es necesario creer que los "8.000 espías marxistas" fusilados desde el advenimiento del bufón sangriento Queipo de Llano no son suficientes para la gloria de los jefes rebeldes de Sevilla y los falangistas motorizados consagran sus noches enteras a mejorar este cuadro de caza.

Operan más discretamente que los otros, no matan en el acto, sino que, pálicos y huraños, meten en sus ca-

rruajes a los detenidos medio desnudos y se los llevan rápidamente a la carretera o al bosque más próximo.

EN EL DANCING "EXCELSIOR", RISAS Y CANCIONES

Y aquella misma noche, una hora más tarde, sin cesar seguido por las siniestras patrullas de camisas negras, tropezando frecuentemente con los cuerpos inmóviles, los nervios de punta, acabé por caer en una calle profusamente alumbrada. En ella, en menos de cincuenta metros, había más de nueve dancings o "cabarets". Por sus puertas entreabiertas se escapaban ensordecedoras armonías.

Los recorrí uno tras otro. Estaban llenos. Los alemanes de Andalucía, con uniformes caqui, los italianos del Cristina con trajes de campaña del Ejército italiano, todos estaban allí. En el "Florida" bailaban los simples soldados. El "Maipú" reclutaba su clientela entre los suboficiales extranjeros y los oficiales rebeldes. En el "Excelsior" se codeaban los oficiales alemanes e italianos.

Hacían sentar a sus mesas a las bailarinas andaluzas del establecimiento, y el champagne corría a ríos. En su ho-



«¡Alegria en nuestro trabajo, porque nuestro esfuerzo sirve de recompensa a nuestros heroicos camaradas combatientes!»

nor, renunciando a los habituales pasodobles y a los tangos, la orquesta tocaba valse, de cada dos veces una, y los señoritos fascistas, con las pistolas al cinto, tenían que cederles la pista. Algunas veces, una patrulla falangista entraba como el viento, aclamada servilmente por el personal, haciéndose servir de beber, y marchaba de nuevo.

En los corredores, en los balcones del primer piso, se "agolpaban" los soldados del Tercio, los regulares marroquíes, la mayor parte de los policías del barrio, con no bastantes fondos para pro-

curarse champagne y señoritas, pero a los que interesaba el espectáculo de las bailarinas desnudas.

Y de este modo—odiosa ironía de las cosas!—, en tanto que a la misma hora en Sevilla sufrían y morían inocentes, en tanto que a quinientos kilómetros al Norte, en Madrid, ciudad mártir, se abatía inexorable sobre millares de mujeres y niños un huracán de metralla y de fuego, los mercenarios de von Franco, embriagados de alcohol, de risas y de canciones, encontraban que la vida era bella bajo el cielo de Andalucía...

PARA LOS IMPACIENTES

LA GUERRA Y LA REVOLUCION

Hay una masa de trabajadores que siente una gran impaciencia revolucionaria, debida sin duda a desconocer en qué fase de la lucha nos encontramos.

Las características de esta guerra que vivimos, las diversas situaciones por que hemos atravesado, nos impelen a redactar estas líneas, llamando a la reflexión a todos aquellos camaradas que sienten esta impaciencia, debida un poco porque se han encontrado con «todo hecho» y no saben calibrar los momentos que atraviesa España, y un poco también porque se dejan arrastrar por la demagogia lanzada a sus oídos por los ultras de la revolución, y un mucho por la propia falta de preparación que existe en gran parte del proletariado.

¿Es tan fácil sentirse hoy los más revolucionarios del mundo, aunque no se haya hecho nada por la revolución!...

Queremos nosotros desanimar con esto a los que se hacen las ilusiones de haberlo conquistado todo?

Nada de eso. Nosotros aspiramos a que todos se den cuenta de que la revolución es una ciencia; una ciencia que sólo cabe comprender a los trabajado-

res a través de sus luchas, a través de una experiencia basada en el sacrificio de muchas horas, de muchos días...

Hay camaradas que han hecho sus revoluciones pequeñas en sus fábricas, en sus talleres, y a éstos les decimos: ¿Dónde está la base sólida en que os asentáis? Líderes recién nacidos y por tanto mal formados, ¿no comprendéis dónde está la raíz de los problemas que no podéis resolver?

Fijaos bien, pensad un poco. Nosotros, que os queremos como carne de nuestra carne, como sangre de nuestra sangre—carne y sangre proletaria—, os decimos en estos momentos en que la lucha allí en las trincheras es más violenta que nunca, más dura que nunca: La base sólida en que ha de asentarse la «futura» revolución—ansia de nuestras ansias—la están forjando los heroicos combatientes de todos los frentes de España.

Nosotros queremos encender en vuestros pechos un fervor revolucionario.

La revolución es, en todo caso, un hecho histórico, y la Historia, que no piensa cambiar sus rumbos, va dejando escritas, a través de las páginas de su gran libro, la actuación de cada hombre, la posición de cada organismo y los resultados que determinan las diferentes actividades que influyen en los grandes acontecimientos.

Las impaciencias revolucionarias deben traducirse (si son honda y sinceramente revolucionarias) en un deseo irrefrenable de acogerse a las armas para fundir el pedestal de hierro de la revolución en la fragua del combate.

Si fuésemos a señalar los ejemplos que el mundo nos ha dado, en seguida se fijarían nuestras miradas en Italia y en Rusia.

En Italia, los obreros se habían apoderado de las fábricas, habían expulsado a los patronos y habían destruido la maquinaria llamada Estado, sin pensar en aprovecharse de ella... Y, mientras tanto, Mussolini, el gran bandido, el demagogo número uno, hacía su marcha sobre Roma, reconstruyendo dicha máquina, perfeccionándola, convirtiéndola en el arma más formidable que—hasta que Hitler se apoderó de Alemania—se había utilizado contra los obreros.

En Rusia, los obreros, que vivían decenas de años en constante tensión revolucionaria, se dedicaron de una manera muy especial a aniquilar al enemigo, que quería arrebatarles sus preciadas conquistas. Allí la revolución se hizo después de aplastar a los Franco y a los Mussolini, y el gran cuidado de los trabajadores fué consolidar, a fuerza de sacrificios, lo que habían conseguido a costa de tantas vidas; y aun dos años después de hacerse los obreros dueños del Poder, Lenin, el genio indiscutible de la revolución, decía: «Solamente cuando esta nueva clase (el proletariado) haya completado su educación, no en los libros ni en las reuniones, ni en los discursos, sino por el ejercicio del trabajo administrativo; solamente cuando haya encontrado los medios que permitan a cada trabajador participar sin dificultad en la administración del Estado y en la creación de un nuevo sistema de gobierno, únicamente entonces la transformación socialista tomará un carácter durable, y no podrá tomar este carácter durable hasta que estas condiciones preliminares se hayan cumplido».

No hay, pues, más que una forma y un momento en que podamos decir que el proletariado español va a ver realizado su sueño de redención: Cuando hayamos terminado la guerra con la victoria sobre el fascismo.

La medida más revolucionaria por el momento es, indudablemente, la de luchar y vencer. Esto exige el máximo rendimiento a los trabajadores, que no han de olvidar ni un solo momento lo que pueden hacer por la victoria y lo que no hacen; lo que se puede perder y lo que debemos ganar.

Con un Gobierno de Frente Popular que quiere ganar la guerra, con un Ejército del pueblo y unos jefes en este Ejército salidos de las filas revolucionarias, los más probados, la impaciencia revolucionaria sólo es admisible cuando nos lleva a ocupar en la trinchera el puesto que acaba de dejar el hermano caído...

Francisco MARTÍ

Marzo, 1937.

VISADO POR LA CENSURA

de servir todos los recursos que nuestras unidas
se trabajadora para reforzar el Frente Popular



Vestido

LOS SINDICATOS NO TIENEN OTRA MISION EN ESTOS MOMENTOS QUE EXIGIR A SUS AFILIADOS CUMPLAN LAS DECISIONES DEL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Los héroes y heroínas de la producción

Los momentos actuales, de los cuales la clase trabajadora es la protagonista principal, demuestran de una forma concreta que la capacidad organizativa de nuestra clase es formidable.

Todos nuestros esfuerzos, en la actualidad, circulan alrededor de un objetivo supremo: GANAR LA GUERRA.

Las luchas históricas que la clase trabajadora mantiene convergen en torno a cómo con el mayor esfuerzo posible y la adopción de tales medidas hacen desaparecer todas aquellas deficiencias, producto de los primeros instantes de confusión, en el sentido de conseguir una rápida y urgente victoria sobre el fascismo. En este sentido vemos cómo aquel puñado de hombres que inmediatamente después del 18 de julio se aprestaron a la defensa de las libertades democráticas, lo hacían no enclavados en unidades organizadas y con una sola dirección, sino, por el contrario, poniendo todo su valor y espíritu combativo; producto del cual no pocos son los héroes que ofrendaron su vida en pro de la causa que defendían; pero, indudablemente, se ha demostrado la necesidad de que los esfuerzos y deseos de aplastar al fascismo se canalizaran en la creación de un fuerte y potente Ejército popular con un solo mando. Pues bien: al igual que esto sucedía en la vanguardia, también en la retaguardia existe la necesidad de crear una potente industria de guerra que dé por sí, recogiendo los esfuerzos inagotables de la clase trabajadora, en la aportación directa de todo el esfuerzo organizado de ésta, en la creación de esa potente industria de guerra que ayude a ganar la guerra.

Héroes hay en los campos de batalla. Héroes y heroínas hay en las fábricas y talleres de producción. Al igual que todos los soldados del Ejército popular sienten admiración por jefes y ciegamente cumplen sus mandatos, que les conducen de triunfo en triunfo, en las fábricas y talleres también tenemos esos jefes y directores de la producción, los cuales, con su trabajo constante y de dirección, demuestran diariamente que su actitud y pensamiento, y de los que a su alrededor trabajan, también es por ganar la guerra, produciendo más y mejor. Pues bien: nosotros, desde hoy, queremos inaugurar un CUADRO DE HONOR en nuestro periódico donde consten estos obreros u obreras que por su abnegación y heroísmo se remarque su esfuerzo, para que sea un ejemplo a seguir por todos los trabajadores de nuestra profesión, al mismo tiempo que se trate de emularse en la tarea de los que, hallándose en los puestos gloriosos de la producción, cumplan, a la vez que van moldeando la nueva época del trabajo emancipador, con el deber fundamental de que a nuestros bravos soldados no les falte nada.

Al abrir este CUADRO DE HONOR creemos debe ser inaugurado por unas brigadas de choque de Colúmbia. En la bancada número 1, con 13 máquinas, se han hecho 228 prendas, y de ellas 95 confeccionadas en verdadero stajanovismo por Isabel del Burgo, Tomasa Blanco, Teodora Pérez y Julia Cobo. Hay también otra bancada, dirigida por una obrera que, con ahínco y decisión, demuestra, con las compañeras de su brigada, cómo existen posibilidades de aumentar la producción, al mismo tiempo que mejorarla. Esta compañera, una heroína de la producción!, es la compañera EMILIA CORDERO y su brigada; en la última semana ha realizado, con 14 máquinas, la confección de 247 prendas, y 95 de ellas entre las camaradas Rufina Blanco, María Luisa Navarro y Pepita Fernández con la antedicha compañera Emilia.

Hecho magnífico que merece no solamente ser aplaudido, sino que debe ser norma para el resto de las compañeras y de los grupos de trabajo, para que se imite, consiguiendo sobrepasar este esfuerzo.

He aquí, pues, un trabajo de emulación a seguir por todos para conquistar el primer puesto en el Cuadro de Honor de los Stajanovistas de la Guerra.

¡HONOR A LAS HEROINAS DE LA PRODUCCION!



«Pasionaria», símbolo de la mujer española. Ella señala a todos los trabajadores la necesidad de luchar en la retaguardia con las armas de la producción.

BRIGADAS DE CHOQUE

Se ha escrito mucho sobre las brigadas de choque; pero, no obstante, hay muchos camaradas en nuestra industria que todavía no han comprendido el papel tan importante que en estos momentos juegan dichas brigadas. Hay quien cree que la misión fundamental de estos organismos es trabajar jornadas agotadoras, y esto no es así. Estas brigadas tienen otro papel que realizar, y es el de interesar a todos los compañeros en la producción. Hasta ahora, los antiguos burgueses no se ocupaban de otra cosa que esquilmar a todos los trabajadores, sin dejar a éstos estudiar los problemas de la producción, y desarrollar la iniciativa de las masas. Pero ahora, ha desaparecido aquello, y las obreras deben ocuparse de todo esto porque tienen en sus manos los medios de producción y deben sacarles el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Las brigadas de choque son aquellos camaradas que trabajan en fábricas y talleres, y dándose cuenta

SALUDO A NUESTROS SOLDADOS

Ante el decreto de movilización obligatoria para todos los comprendidos en los reemplazos del 32 al 36, nuestros camaradas no han vacilado en presentarse inmediatamente a sus respectivas Cajas de reclutamiento, y pocos, muy pocos, han querido escudarse en un párrafo de dicho decreto sobre industrias de guerra para no conocer la vida del soldado en el glorioso Ejército popular.

Todos estamos convencidos de la necesidad de dicha movilización. La liberación de nuestra Patria es problema que debemos resolver entre todos. Y no cargar los sacrificios sobre una parte de camaradas que llevan meses enteros luchando en contra del fascismo invasor. Nuestros compañeros lo han comprendido así y se han apresurado a engrosar las reservas necesarias para emprender la ofensiva necesaria que aplaste de una vez y para siempre al opresor extranjero.

Nuestra organización saluda fervorosamente a todos los camaradas que en los distintos frentes están combatiendo con abnegación, como asimismo a los incorporados últimamente a filas. Descamos los acompañe el mayor éxito y vuelvan triunfantes a sus respectivos lugares de trabajo a crear la nueva España feliz y próspera.

de las circunstancias que vivimos y del sacrificio que deben realizar en este período de guerra, se ponen a dar ejemplo intensificando la producción y estudiando sus problemas, para que, sin necesidad de esfuerzos físicos superiores, puedan realizar un trabajo intensivo capaz de llenar las necesidades actuales. Ellos se preocupan de las máquinas, que estén siempre bien limpias, pues así dan más rendimiento. Estudian la organización de la labor. Enseñan a sus compañeros todo lo que la experiencia o su preocupación les haya enseñado; en una palabra, son los más abnegados luchadores de la retaguardia. ¿Que en vez de una brigada en cada fábrica deben ser todos los obreros de las mismas los que se ocupen de intensificar la producción? ¡Encantados! Señal de que todos los obreros de la retaguardia han llegado a comprender su misión en estos momentos. Pero allá donde no es así, donde los trabajadores no dan a la producción el ritmo necesario, las brigadas de choque son necesarias, para que los demás obreros se miren en el espejo de ellas y cambien los métodos rutinarios de trabajo con las nuevas formas de producción, el audaz sistema stajanovista.

El caso de Rusia lo demuestra. Stajanov, obrero minero, encontró una nueva forma de trabajo, que con el mismo esfuerzo físico cuadruplicó la extracción del carbón; inmediatamente se popularizó este sistema, y la producción comenzó a dar un rendimiento insospechado. Hoy la Unión Soviética es la más audaz en esta materia, y nosotros debemos mirarnos en ella: primero, para crear una industria de guerra potente, que permita echar de nuestro territorio al invasor extranjero; y segundo, para después de este glorioso hecho, reconstruir nuestra economía, que nos permita una felicidad y bienestar que dé ejemplo al mundo, exactamente como sirve de ejemplo la magnífica Unión Soviética.

Prensa Obrera. Alfonso XI, 4.—Madrid

PROBLEMAS PARA EL PLENO

En el próximo mes, el día 11, se celebrará en Valencia, en el domicilio social de la organización hermana de aquella ciudad, Santa Teresa, 14, el Pleno extraordinario de delegados regionales de la Federación Nacional del Vestido y Tocado. Los asuntos que se van a tratar en dicha Asamblea serán con arreglo al siguiente orden del día:

- 1.º Examen de la situación creada por la guerra en la industria del Vestido y Tocado.
- 2.º Colectivización de la industria.
- 3.º Relaciones económicas con las Secciones de regiones autónomas.
- 4.º Publicación del Boletín de la Federación.
- 5.º Dónde debe fijar su residencia la Federación mientras dure el asedio a Madrid.
- 6.º Ruegos y preguntas.

Por nuestras organizaciones del Centro irán los camaradas Urchuluategui y José Merino, que llevarán la voz de nuestros Sindicatos y señalarán nuestras experiencias y problemas.

Próximamente va a celebrarse en Valencia un Pleno de la Federación Nacional del Vestido y Tocado. Pleno que por la misma situación en que nos encontramos debe tener una importancia tal que las deliberaciones que de él surjan han de ser la norma a seguir por todos los Sindicatos federados. La situación económica creada por la sublevación fascista, agobiada por la misma crisis profunda en que con anterioridad al movimiento se encontraba, tiene que inducir a los Sindicatos a prestar el apoyo más decidido a todas las decisiones del Gobierno para encauzarla en el mejor sentido, de forma tal que todos los trabajos y tareas que se planteen los trabajadores sean con el único objeto en estos momentos de ganar la guerra.

Uno de los puntos del Pleno es: examen de la situación en la industria del Vestido y Tocado creada por la guerra. Pues bien; la guerra nos está demostrando de una forma práctica que los Sindicatos del Vestido y Tocado tienen un papel bastante importante que cumplir. Un Ejército sin el avituallamiento de municiones, alimento y vestimenta necesaria no puede dar un buen resultado. Nuestra obligación, pues, es bien clara: hacer por todos los medios, utilizando para ello las deliberaciones del Pleno, lo necesario para mantener y elevar, por lo que a nuestra parte corresponde, que la moral de nuestro Ejército sea lo más elevada posible, en beneficio de un rápido desenlace en pro de la causa que defendemos.

El Gobierno de la Victoria, el Gobierno del Frente Popular, por boca de su presidente ha dicho concretamente: NADA DE ENSAYOS. Nosotros, obreros del Vestido y Tocado, por mediación de los delegados que vayan al Pleno, debemos hacer que esta aspiración del organismo supremo de los destinos del país se convierta en realidades, enca-

SECCION DE SASTRERIA Para la creación de las Comisiones sindicales

En el número anterior se dijo algo sobre las Comisiones sindicales. Hoy, de una forma concreta, vamos a dar las instrucciones necesarias para que esto se efectúe, para que todos los compañeros y compañeras sepan su obligación a cumplir en este sentido.

Todos los compañeros que trabajan en una casa, TIENGAN O NO TALLER CONSTITUIDO y estén afiliados a nuestra organización, se reunirán, dentro del plazo más breve posible, para nombrar su Comisión sindical o delegado (según el número de ellos) que les represente ante el Comité de Sección, al mismo tiempo que les lleve las directrices marcadas por el Sindicato.

En aquellas casas donde no haya más de diez compañeros nombrarán uno como delegado, y en donde hubiese más de este número nombrarán tres, que serán los que compondrán la Comisión sindical.

Es preciso que esto se realice con toda rapidez y que los compañeros designados como miembros de Comisiones o delegados se pasen inmediatamente por Secretaría para recibir las instrucciones precisas, encaminadas a comenzar su labor.

Nos interesa recordar que estos organismos sólo tienen que ver en cuanto afecta a los compañeros de nuestra organización.

Por el Comité de Sección, El secretario.

minando los acuerdos en este sentido, al mismo tiempo que sobre las experiencias de ocho meses de lucha busquemos la mejor forma de ayudar cada día a cómo debemos encaminar nuestros trabajos y cumplir con el cometido que tenemos encomendado. Es necesario producir más y mejor. Más, para que nuestros bravos soldados estén completamente abastecidos de las ropas necesarias para continuar la lucha. Mejor, porque de esta forma demostraremos la capacidad constructiva de la clase trabajadora, como base de un futuro que nos pertenece.

Nada de ensayos. Justo; por ello nuestro trabajo debe ir encaminado a efectuar un control bien estrecho en la industria, para que todo el esfuerzo que se desarrolle no sea inútil, sino por el contrario, que dé los resultados más amplios, al mismo tiempo para que vayamos transformando la industria, de mediocre, por la esclavización de la burguesía, en potente industria que pueda cumplir su cometido en esta hora histórica.

Problemas como los enumerados son los que debe tratar el Pleno. Es preciso que teniendo en cuenta las experiencias, sus deliberaciones sean en el sentido que nuestras preocupaciones vayan encaminadas a resolver los problemas que tenemos planteados.

Es preciso que el ejemplo dado por los Sindicatos de Madrid y por los de Barcelona, al agruparse en un solo Sindicato de industria, sea tenido en cuenta por el Pleno, como una de las formas de aunar y coordinar los esfuerzos de todos los trabajadores del Vestido y Tocado, creando organizaciones fuertes y potentes, donde el desarrollo de la producción y la unificación de nuestra clase trabajadora sea el principal cometido que efectúen.

Y, por último, es preciso que para la puesta en práctica de lo tratado anteriormente y de las consecuencias de las deliberaciones en el Pleno, también se plantee como una de las medidas más urgentes el reforzamiento de los puestos de dirección de la Federación para poner en práctica, con una dirección justa y competente, los acuerdos que se tomen.

Dirección justa y competente que encamine los esfuerzos de nuestra clase en esta hora suprema de la lucha por la emancipación y la independencia de nuestra Patria, para que los obreros y obreras del Vestido y Tocado cumplan también con su participación en el desarrollo de esta guerra para su rápida victoria.

Jaime TOST

TODOS UNIDOS

¡Camaradas! Todos unidos debemos contribuir al total aplastamiento de la canalla fascista y hacerles comprender el fracaso total que están obteniendo en esta guerra cruel y sangrienta. La más cruel de cuantas ha conocido la Historia.

Para ello nada mejor que disciplina en todo, pues la disciplina es el arma que mejor podemos emplear los leales defensores de la República.

En la retaguardia cada uno debe ocupar su puesto, cumplir fielmente con su obligación, sin ocuparse de las horas que pueda tener la jornada, pues debemos darnos cuenta que nuestros hermanos del frente luchan sin descanso por la libertad, y nosotros no debemos ser menos, ya que nuestro trabajo no es tan duro como en una trinchera.

Además debemos pensar que la ropa se destroza, y no hemos de consentir que nuestros milicianos y esos héroicos camaradas representantes del Frente Popular Europeo vayan sucios y rotos; que nosotros todas tengamos que avergonzarnos cuando los vemos. ¡Sí, camaradas, avergonzarnos! Porque parte de culpa la tenemos nosotras, las mujeres, que no nos damos cuenta de los momentos que vivimos, sin pensar que en la guerra todos debemos contribuir con el máximo esfuerzo en nuestro trabajo, ya sea de una manera o de otra.

Así, compañeras, pensad en hacer cada día más producción, sin que esto quiera decir que rebajemos la calidad de su confección; eso no, porque cada día se debe trabajar más y mejor. Nosotras, las del taller, lo haremos así para llegar a ser el orgullo de todo el Sindicato.

Y ahora, en nombre de todas mis compañeras, envío un saludo revolucionario a todos los camaradas del frente, que tan heroicamente se están portando.

Manolita SERRANO (Taller de Alcalá, 70.)